

LA OLA COREANA

■ Por Mayli Estévez ■ Fotos: Tomadas de internet

Seúl, la capital de Corea del Sur, está a más de 12 000 kilómetros de La Habana. Poseen una cultura tan distante a la nuestra como la lejanía real que acabo de decirles. Diferencias en todo: rasgos físicos, códigos de comportamiento, lenguaje y hábitos. Entonces, ¿por qué las teleseries asiáticas gustan tanto?

Que a los cubanos les atraiga el drama no es noticia. Todos los culebrones mexicanos, brasileños y argentinos tienen índice de audiencia garantizado en esta tierra. Pero es entendible si la protagonista se llama María Mercedes, come frijoles y canta boleros desgarradores en una cantina; más cercano no puede ser. La antilógica es que te identifiques con alguien que se nombre Sun-Sook, vea las algas como un plato exquisito y toque *yeongsan hoesang* (un instrumento de música tradicional). Sin embargo, el gusto por lo asiático en cuanto a producciones televisivas no es de ahora. ¿Quién en Cuba no recuerda a Oshin?

하나 EPISODIO 1: OSHIN, LA ABUELA DEL ÉXITO

Para los que en 1980 no pensaban nacer y el fenómeno de las series coreanas les parece único, sepan que tiene un grandioso antecedente: *Oshin*. Esta fue una producción de 297 capítulos de 15 minutos cada uno, de origen japonés y contaba la vida de Shin Tanokura (Oshin). Los ilustra, la trama de Oshin comienza a contarse a partir de sus siete años cuando su padre la obliga a trabajar como niñera a cambio de un saco de arroz. Los que no la vieron, se imaginarán que nada normal y feliz salió de eso. A Oshin le sucedía lo indecible, y cuando pensabas que nada más terrible le pasaría, ocurría. Y a los cubanos, créanme, les encantó seguirle la pista a la pobre japonesa. Lloraban cada temblor de tierra que le destruía la cosecha, aprendieron a hacer bolitas de arroz, vieron que el sake era una potente bebida y, por si fuera poco, las madres de la época bautizaban a sus hijos como Takeshi (el niño de Oshin). ¿Conoce a algún veinteañero con ese nombre? Ya saben de dónde salió. Oshin fue la expresión más sublime de la perseverancia, con aquella frase de: «No importa, me esforzaré más». Entonces Japón les pareció a los latinos en general (porque el disparo de la teleaudiencia fue para todo el continente) algo atractivo y exótico. Lo cierto es que esta novela fue la abuela del éxito de lo asiático en el archipiélago, para llamarlo de algún modo.

둘 EPISODIO 2: LA FIEBRE DE LOS DORAMAS

La primera facilidad para quienes consumen las series coreanas es su corta duración. No habrá muchos capítulos, así que podrá ver más en menos tiempo. Eso se llama efectividad. El formato resulta similar a las telenovelas latinas, solo que no incluyen muchas referencias a lo sexual. En cambio, son divertidas y románticas. Llevan situaciones al absurdo y les salen bien. Repiten los gestos faciales casi en todas las actuaciones y no cansan. Podrán suceder más de cinco episodios antes que los protagonistas lleguen a rozarse las manos; pero para el público adolescente esto es suficiente. Escribo adolescente, aunque los doramas atrapan a un público de mediana edad, más exigente desde el punto de vista intelectual.

Estas series se desarrollan bajo varios formatos. Está el clásico triángulo amoroso donde la protagonista femenina se enamorará del galán, quien la maltratará al principio, en lugar de ser el típico caballero de las telenovelas tradiciona-



Lee Min Ho, el actor de preferencia de los doramas coreanos.



les. El sufrimiento está garantizado. El otro corte es de tipo histórico, con ambientaciones de época donde se usan trajes muy elaborados y efectos especiales. Los coreanos siempre incluirán las artes marciales, como referente obligatorio de lo que los identifica como nación. Una nación dividida en dos, otro ingrediente político que no faltará. Ese choque con lo desconocido de una cultura también es otra red que atrapa a los occidentales.

La expansión de estos productos, sin duda, comenzó por Japón y ese fue el trampolín para toda Asia. Por ejemplo, el drama *Sonata de invierno* salió al aire dos veces consecutivas debido a la demanda de los espectadores, y, según varios analistas, este acercamiento cultural ha mejorado las relaciones entre Corea del Sur y los países del sureste asiático. China, Filipinas y Tailandia son otros grandes consumidores de estos materiales. A América llegó por las poblaciones coreanas que están desperdigadas por todo el continente, en especial, en los Estados Unidos. El auge de internet también ayudó, ya que suelen descargarse fácilmente de sitios de video como Youtube.

Latinoamérica se sumó de manera oficial a la creciente ola de dramas coreanos, a través de países productores y exportadores de telenovelas como México, Perú, Colombia y Venezuela, generalmente subvencionados con ayuda de las embajadas de ese país. El costo para su transmisión también es mucho más barato si se le compara con producciones mexicanas o brasileñas. Aunque, a propósito de la Copa Mundial de Fútbol Corea-Japón 2002, las series fueron parte de un proyecto de difusión de la cultura coreana.

셋 EPISODIO 3: LEE MIN HO, EL GALÁN

Al escribir sobre los doramas, hay que hacer un paréntesis e incluir al galán por excelencia de gran parte de esos productos. Sería imperdonable no examinar el gancho de referencia cuando algún conocido te habla de estas series. Lee Min Ho es actor y modelo de incontables marcas, como la Fila o la Pepsi Cola en China, un país donde los dramas coreanos representan la mitad de la programación extranjera en los canales oficiales. Sin duda, Lee Min Ho le ha sacado una buena tajada a su talento, porque en definitiva es un actor de rigor. No a la altura de un Ralph Fiennes, pero lo suyo lo hace creíble y eso resulta más que válido en el mundillo de las series televisivas.

Este actor de casi 1.90 de estatura es un futbolista frustrado; aunque sigue atado a esta disciplina y tiene a Cristiano Ronaldo (el 7 del Real Madrid) como el deportista que más admira. Su paso a la fama vino en 2009, cuando protagonizó *Boys Before Flowers*, y, desde entonces, solo hace aumentar; evidencia de esto son los más de 15 millones de seguidores que tiene en las redes sociales y los cientos de foros que están dedicados a él. Incluso en Cuba hay quienes pretenden formar un club de fanáticas. Con 27 años (nació el 22 de junio de 1987) Min Ho ha sobrevivido a varios accidentes automovilísticos, uno de ellos mientras grababa otro dorama que gozó de gran popularidad, *City Hunter*. Pese a lo movidito de su vida artística, el coreano ha tenido otras funciones como embajador de UNICEF para la campaña contra el paludismo.

«Estoy feliz de tener tanto amor y popularidad, pero lo que me hace más feliz es que los fans encuentran apego con los papeles que he desempeñado en los dramas. Para un actor, no hay nada más afortunado que encontrar un buen guión», ha declarado en más de una ocasión.

넷 EPISODIO 4: CUBA

Al país han llegado disímiles doramas y pasan de una memoria flash a otra como nada. Los adolescentes han adquirido desde su manera de vestir o peinados hasta su música. Sí, hay quinceañeras que, sin dominar el idioma, pueden

recitarte la letra de temas de cualquier grupo K-Pop (como se les denomina a los cantantes de este género en Corea). Todo esto es un resultado de la ola coreana. No hay publicación sobre este tema que no genere debate entre los cubanos. Para la máster Gretel Rodríguez Bazán, profesora de Televisión de la Facultad de Humanidades en la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas, el gusto nacional por estos productos descansa en varios aspectos.

«En primer lugar, tiene que ver con la estética, la calidad de la imagen y las vistas. La determinación de los planos y las locaciones en que se firman contribuyen a ganar adeptos en cuanto al acabado visual, sumamente llamativo, influenciado por un mundo tecnológico y las modas en el vestir que interesa a los jóvenes. Aun cuando hablamos de historias muy ligeras, con pocas subtramas y alejadas de la realidad cubana, con escasas escenas fuertes, se reflejan conflictos de aquella sociedad como los matrimonios concertados, los diferentes rangos dentro de la sociedad y pasiones prohibidas. Hasta la espera por el primer beso se convierte en un suceso que interesa al público para el que está creado.

«A esto se suma que son historias cortas, pensadas desde la estructura clásica aristotélica, y que tienen definido un conflicto, un clímax y un desenlace, con puntos de giros en cada uno», reconoce la profesora Rodríguez Bazán.

«Las historias no son novedosas y muchas caen en clichés, pero encuentran cabida en un público cubano que gusta del melodrama. También influye que sean actores que rompen el estereotipo de los asiáticos, al ser atractivos y emocionales, y jugar con el lenguaje corporal y facial de manera sorprendente para transmitir sus emociones. Son los doramas productos propios de la industria cultural, hechos para vender con argumentos manidos, pero que buscan fórmulas acordes con las estéticas actuales», concluye.

Tan cierto como esto es que la ola coreana inunda la pequeña pantalla de nuestro archipiélago, a pesar de que oficialmente solo se han transmitido *La reina de las esposas* y *Mi bella dama*. Las alternativas particulares las venden como pan caliente y, una vez en casa, no hay competencia posible ante un nuevo disco de series coreanas. En este punto, solo agregar: ¡*Fighting!*, y hasta el próximo episodio.



En Cuba, los doramas se venden a la par de las producciones latinoamericanas; incluso, llegan a ser más rentables.